

VILAR

Perteneciente al obispado de Mondoñedo, Vilar, según Santos San Cristóbal, es una parroquia que antiguamente era curato de entrada de patronato lego. Dista 6 km del núcleo municipal de Guiriz y son aproximadamente unos 51 km los que la separan de la capital provincial. Si la ruta se inicia partiendo de Lugo debemos coger la A6 en dirección A Coruña hasta tomar la salida 535, a continuación, para llegar a nuestro destino, tomaremos la carretera LU-2302 en dirección Mariz.

De igual manera que en el resto de las parroquias que integran el municipio, en Vilar existen construcciones megalíticas o medorras entre las que destaca la de A Fraga de Forcas. Cuenta además con interesantes muestras de arquitectura popular.

Iglesia de Santa María

EL TEMPLO DE VILAR, de origen medieval, se asienta sobre una planicie limitada hacia el Oeste por la Serra da Cova da Serpe.

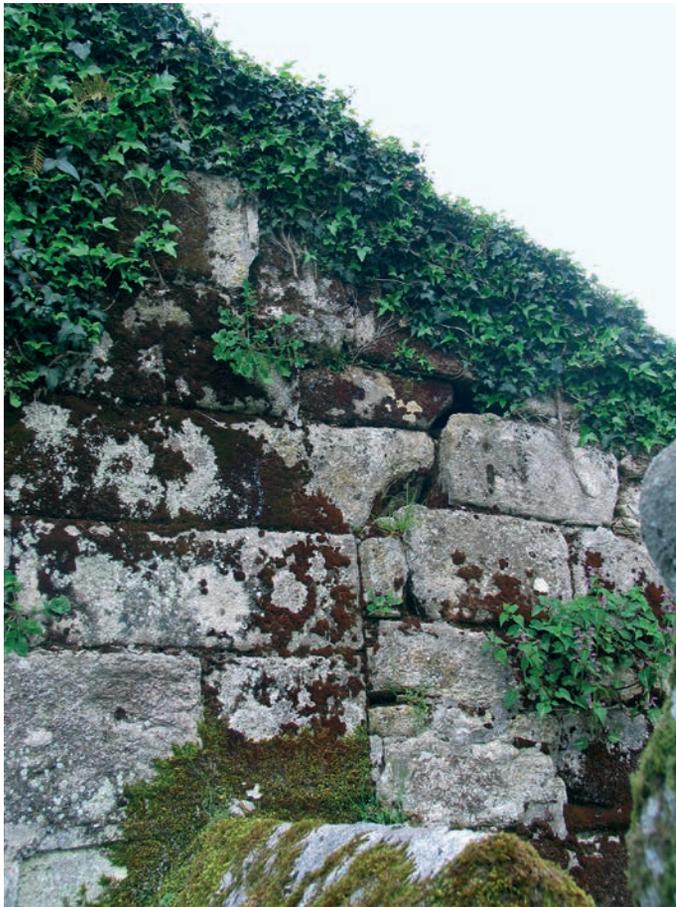
El esquema original de su planta se ha conservado a lo largo de los siglos, integrado por una nave única y una capilla de testero recto a cuyo muro norte se ha adosado posteriormente la sacristía. El edificio está íntegramente construido en sillería y su cubierta se resuelve a dos aguas con lajas de pizarra tanto en la nave como en el ábside, prolongándose la vertiente septentrional de este último para dar cobijo a la estancia anexa.

Varios canecillos adornaban el tejazoz de la zona de la cabecera, sin embargo hoy solo es posible apreciar el perfil del que se dispone cortado a caveto en el ángulo noreste. Hasta no hace mucho tiempo se podían contemplar otros dos canecillos del alero norte accediendo a la sacristía, pero tras una reforma de época reciente han quedado ocultos bajo la techumbre. La parte central del muro de nacimiento muestra indicios de la saetera que en su día se abrió para iluminar el espacio sacro. Culmina su hastial una cruz pétrea.

El cuerpo de la nave se eleva sobre el nivel de la capilla, adquiriendo también mayor dimensión que esta en su eje



Vista general



Canecillo románico embebido en el muro

transversal. Los paramentos laterales se muestran sobrios y libres de decoración. Rompiendo esta uniformidad se abren dos vanos, una pequeña ventana hacia el sur y una puerta con arco conopial hacia el norte. Buena parte de las piezas que componen hoy la cornisa que remata estos muros laterales de la nave pertenecen al edificio románico, lo mismo que sucede con las que se hallan en los dos costados del ábside. Sobre el hastial del muro diafragma del testero se asienta una cruz latina de piedra.

La fachada principal, de factura muy humilde, presenta una puerta con arco a nivel que integra cinco dovelas entre sus salmeres. Remata el frontis por medio de una espadaña de un hueco coronada por una cruz.

El espacio interior de la nave se resuelve con el mismo grado de austeridad que hemos observado en el exterior. Se cubre mediante un armazón de madera a doble vertiente compuesto por dos cerchas. La luz directa penetra en la nave únicamente a través de una pequeña saetera rasgada en el extremo occidental del muro sur, cuya traza de acusado derrame parece vislumbrar su origen medieval. La continuidad del paramento septentrional se interrumpe únicamente por la apertura de la puerta a la que ya hemos hecho mención. Llama la atención el pavimento que exhibe considerables huecos en algunos de los bloques de granito que lo componen. Una

de las hipótesis que se barajan para explicar esta peculiaridad se argumenta en base al hecho de haberse descubierto huesos bajo las piedras y por las numerosas inscripciones de las mismas, y defiende que se trata de huecos practicados para asentar cruces, convirtiéndose de este modo cada pieza pétreo en una lápida funeraria.

El arco triunfal, de medio punto y sección prismática, volteja sobre las pilastras formadas por el propio muro del cierre de la nave mediante una imposta moldurada.

El ábside, despojado de la saetera central del muro testero, recibe iluminación a través de una ventana abierta en el lateral sur. Posee sencilla techumbre de madera y pavimento pétreo. El retablo mayor, barroco, consta de un solo cuerpo centrado por la imagen de la Virgen.

Es complicado datar esta construcción debido a la carencia de datos explícitos para tal finalidad. Santos San Cristóbal apunta que la iglesia de Vilar data de la segunda mitad del siglo XII y Ángel del Castillo solo aporta un intervalo cronológico de transición entre los siglos XV y XVI para la portada septentrional, sin precisar fecha alguna para la construcción románica. Si recurrimos al análisis minucioso de la obra y tenemos en cuenta la influencia ejercida por el cercano monasterio de Sobrado, podremos encontrar cierta afinidad con la arquitectura cisterciense, sobre todo en lo que se refiere a la austeridad ornamental que domina al conjunto. Estimando estas apreciaciones, podríamos situar esta obra en el primer cuarto del siglo XIII.

Texto y fotos: DMRR

Bibliografía

- AA.VV., 1974-1991, XXX, p. 95; AMOR MEILÁN, M., s.a.c. (1980), IX, pp. 843-856; CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1933b, pp. 241-245; CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1972 (2008), II, p. 634; FARIÑA JAMARDO, X., 1991, IV, pp. 439-455; GAY MÉNDEZ, A., 1995, pp. 113-115; OTERO PEDRAYO, R., 1962, I, pp. 47-55; SAN CRISTÓBAL SEBASTIÁN, S., 1983, VI, pp. 342-344; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, I, pp. 47-50; VILLAAMIL Y CASTRO, J., 1866 (2002), p. 15.